



CULTURAL

LA LITERATURA NEGRA EN AMÉRICA LATINA

29

Por: Shirley Campbell

Se suele considerar al poeta cubano Nicolás Guillén como el paradigma de la literatura negra. Sin embargo, antes de él hubo otros autores —poetas, narradores— que enriquecieron este movimiento en el continente americano

El contexto de la literatura negra

Cuando se hace referencia a la literatura negra en América Latina y El Caribe es Nicolás Guillén quien, de inmediato, se asoma a nuestras mentes. Ciertamente, el término literatura negra está indiscutiblemente ligado a este renombrado autor cubano. Sin embargo, sin dejar de reconocer que éste es uno de lo más grandes representantes de esta corriente literaria, existen una serie de autores que, antes de Nicolás Guillén, contemporáneamente y posteriores a este autor, han sido parte de este movimiento y siguen aportando importantes elementos, no sólo al movimiento sino a la creación literaria del continente.

Esta corriente literaria se enmarca dentro de un amplio y complejo movimiento, que inicia su historia allá por la década de los 20, cuando la cultura occidental empezaba a per-

mearse con lo que se conoció como el Negrismo. Para ese momento, se extendía desde Europa hacia el resto del mundo, el interés hacia las más diversas manifestaciones de lo "africano". Las investigaciones etnológicas de Leo Frobenius y las indagaciones e inquietudes estéticas de Guillaume Apollinaire y sus amigos pintores, Picasso, Braque, Derain y Vlaminck. Blaise Cendrars, con su Antología Negra y Paul Morand con sus reportajes de París-Tombouctou y los relatos de Magie Noire, así como André Gide con sus impresiones de viaje del Congo y el Tchad y René Marán con su novela Batoualá, se constituyeron en ejemplos de una bibliografía amplia sobre los más diversos aspectos del continente negro, que proliferó por esos años. Mientras el arte y la literatura europeas, con punto de apoyo en París, se teñían de alusiones más bien

CULTURAL

30

pintorescas, sus costumbres y sus leyendas, los objetos y figuras africanas, de origen cierto o adulterado, devenían en elemento decorativo que renovaba el ambiente a gentes amantes del exotismo.

En América, el movimiento llegaba con sus fuerzas generando espacios para el planteamiento de propuestas político-sociales, para grandes masas de población que batallaban individual y colectivamente por ganar un sitio justo en las sociedades americanas. "El jazz norteamericano y la rumba cubana escalaban escenarios y circulaban como un soplo de salvaje juventud por los salones burgueses que, hasta entonces, los mantenían en cuarentena. La pimienta mulata de Josephine Baker seducía al público de París, en tanto Al Jolson oscurecía la piel pálida para instalar los ritmos sureños en la escena neoyorquina..."¹

La literatura negra no se mantuvo al margen de los cambios en movimiento. Los Estados Unidos dieron la pauta, a la par de otras naciones, que empezaron a descubrir que todos esos elementos de origen africano entre ellos con toda esa fuerza y júbilo que las caracteriza. "La nota negra en la literatura norteamericana, como ocurriría con la que estaba abriendo vía propia en la cubana, era otra cosa: Langston Hughes y Countee Cullen y tantos otros poetas negros de los Estados Unidos llevaban al verso el grito directo de sus cuerpos y almas magulladas por la barbarie blanca, la voz rebelde de sus hermanos de raza perseguidos y humillados y segregados por una «democracia» en que el feroz dictado de Linch ha desplazado la justa orientación de Lincoln."²

La literatura negra pasó a ser un espacio de denuncia, de lucha y sufrimiento por la discriminación

Es de esta manera como, dentro de un amplio movimiento que iniciara con elementos tendentes a la curiosidad, al exotismo, a lo folclórico y lo desconocido, una serie de poetas y escritores, así como representantes de otras corrientes ar-

tísticas, encuentran el terreno fértil para establecer un espacio de denuncia, que permitiera luchar por reivindicaciones político-sociales y llorar la pena de ser discriminado, hasta cantar a la madre África y hacer danzas y sonidos a través de la literatura.

La literatura negra como movimiento

Aunque resulta muy difícil agrupar a los exponentes de esta corriente por la diversidad de los temas y las técnicas utilizadas, parece haber una coincidencia en afirmar que son dos los rasgos distintivos que han privado, en la casi generalidad, para que una pieza literaria pueda ser ubicada dentro de esta corriente. En primer lugar, el origen étnico de los autores ha sido casi una constante en la generalidad de los representantes del movimiento. Sin embargo, ha habido una serie de autores no negros que, en algún momento de su producción literaria, han hecho suya esta temática; son voces como la de Alejo Carpentier con obras como: *El reino de este mundo* y *Ecue Yamba-o* y el mismo Pablo Neruda. La pertenencia étnica, por lo tanto, no siempre ha sido una condición necesaria, no así la temática, que es el segundo rasgo distintivo y lo que, en definitiva, determina una pieza literaria. La temática de la literatura afroamericana de expresión hispana, como también se ha dado en llamar, abarca toda una gama de temas, por lo que resultaría difícil enumerarlos; sin em-

entorno

CULTURAL

bargo, podemos afirmar que hay una constante que se refiere al tema de la vivencia de la negritud, a la conciencia de pertenencia, a la denuncia, a la herencia esclava, al canto a la libertad, a la alegría, a la historia, a la hermandad y a la madre tierra. Además, responde a una posición política bien definida, en defensa de los principios de igualdad y fraternidad entre todas las personas.

La presencia negra en la literatura y la conciencia negra no son sinónimos. La conciencia negra, esa que percibe la condición subordinada de la población negra de una manera crítica, que celebra los rasgos

distintivos de su grupo y lo grita, esa conciencia que promueve el respeto propio y conmemora la historia no es una conquista generalizada. Hay un número significativo de autores de ascendencia africana, que han permanecido al margen de esta temática, sin que esto reste en ningún momento, méritos a su producción literaria.

Los acontecimientos históricos han determinado la evolución del pensamiento humano. La literatura negra, por lo tanto, ha estado siendo condicionada por una variedad de eventos que han determinado su orientación y manifestaciones. Las condiciones de vida de las poblaciones negras han ido modificándose gracias a las luchas llevadas a cabo alrededor del mundo. En un primer momento, los poemas se caracterizaron por estar más bien circunscritos a descripciones de pueblos y costumbres negros, alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología y referidas a las particularidades religiosas y con apenas algunas alusiones que permitían entrever la

frustración, el descontento y la furia por la situación de subordinación en la que se encontraban.

Las culturas de ascendencia africana están ligadas a una fuerte tradición oral. Esto ha permitido que gran parte de la historia de los pueblos negros, transportados a través del proceso de esclavitud a este continente, se haya conservado hasta ahora. Esta oralidad está llena de poesía, de cantos y cuentos que relatan la historia de los antepasados y que remiten a tiempos inmemorables y son una parte esencial de la cotidianidad de esas culturas. La literatura reporta algunos de esos cantos anónimos, que forman parte de la tradición oral afroamericana y que se constituyen en precursores del movimiento de la literatura negra en el continente:

La presencia negra en la literatura y la conciencia negra sobre su condición subordinada, no son sinónimos

cana y que se constituyen en precursores del movimiento de la literatura negra en el continente:

Canto Funeral

*¡Cundingui, cundingui, din, din, din
Bamo lloró muetto pobre.
Mañana me toca a mí
Pasao toca a ti.*

*Cundingui, cundingui,
Din, din, din!³*

Así como este, subsisten una serie de cantos alusivos a diversos eventos de la cotidianidad, porque las culturas de ascendencia africana le cantan a la vida y en la vida le cantan a la muerte, al nacimiento, a la lluvia, al sol, al dolor y a la alegría.

La literatura afroamericana

Armando González Pérez clasifica a los representantes de la poesía afroamericana entre precursores, iniciadores, impulsores y los continuadores

CULTURAL

32

en su *Antología clave de la poesía afroamericana*. Según este autor, Cuba ha jugado desde siempre un papel muy importante en cuanto al aporte de elementos definitorios a este tipo de literatura; esto, por el rol que durante el proceso de esclavitud jugó esa nación. Entre los precursores, González ubica a los cubanos: Juan Francisco Manzano, quien naciera esclavo en 1797; Bartolomé José Crespo y el colombiano Candelario Obeso nacido este último a mitad del siglo pasado. La poesía de estos precursores fue una poesía más bien descriptiva y relativa a eventos o situaciones particulares, y que muy pocas veces trascendió a la denuncia de la situación de la población negra. Esta poesía respondía a un momento histórico determinado, en donde los espacios para expresiones más beligerantes eran prácticamente inexistentes. Sin embargo, fueron estos y otros autores de esta época. Pero, fueron estos y otros autores de esta época quienes sentaron las bases para toda una corriente literaria, que aportaría bases fundamentales para planteamientos políticos posteriores.

Entre los iniciadores del movimiento, este autor ubica al español Alfonso Camín, quien es considerado por algunos críticos como el verdadero iniciador de la poesía afrocubana. Esta primera poesía negra se caracteriza por estar llena de actividad, gran musicalidad, una gran cantidad de palabras onomatopéyicas y jitanjáforas. Otro de los iniciadores que tuvo una importancia significativa fue José Zacarías Tallet, cuyo poema "La rumba", publicado en 1928 ha sido catalogado como uno de los mejores en su género. Entre los iniciadores, González ubica también a Ildefonso Pereda Val-

Algunos de los grandes precursores de la literatura negra de América nacieron esclavos

dez, Alejo Carpentier, Vicente Gómez Kemp, Regino Pedroso y el panameño Demetrio Korsi. Cabe destacar, como un rasgo determinante en esta etapa de desarrollo de la literatura, que un número

importante de autores no negros alcanzaron un sitio de honor dentro del movimiento. Este elemento probablemente condicionó en gran medida los temas y el abordaje de los mismos al ser tratados desde una perspectiva no negra, o, como González señalara, viendo lo negro "desde afuera".

Otro de estos iniciadores es José Manuel Poveda, del que sobresale el poema "El grito abuelo":

El grito abuelo

*La ancestral tajona
Propaga el pánico
Verbo que detona
Tambor versánico
Alza la cocata de siniestro encanto
Y al golpear rabioso de la pediocabra,
Grotta un monorritmo de fiebre y espanto,
Su única palabra.
Verbo de tumulto, lóbregra diatriba,
de remoto insulto.
Sílabas exclusivas
De los tiempos vino y a los tiempos vuela
De puños salvajes a manos espurias
Carcajada de hipos, risa que se hiela
Cánticos de injurias,
La tajona inulta
Propaganda el pánico:
Voz de turbamulta
Clamor versánico.*

La temática predominante en este período comprendió una serie de descripciones de pueblos y costumbres negros, alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología africana,

descripciones de bailes, ritos, supersticiones mágicas y con algunos elementos satíricos, en relación a eventos particulares de la cotidianidad africana. Esta temática casi nunca trascendió hacia el cuestionamiento de la realidad, que ubicaba a las poblaciones negras en una situación de desventaja o a la búsqueda de reivindicaciones sociales y étnico-culturales.

Esta orientación podría haber respondido, entre otras cosas, a dos elementos principales. En primer lugar, es probable que, bajo las condiciones políticas y sociales imperantes, resultase atrevida y peligrosa la polémica, en cuanto al tema negro a través de la poesía y, en segundo lugar, y como acotábamos anteriormente, un número importante de estos autores, que trascendieron con obras de gran renombre, no eran negros. En ese sentido, valdría la pena preguntarse en qué medida, estos autores estaban interesados en aportar elementos, que generaran el debate en cuanto a la discriminación y opresión de las poblaciones negras, cuando no era un asunto que les afectase de manera personal.

Alfonso Camín, José Zacarías Tallet, Ildefonso Pereda, Luis Palés Matos, Alejo Carpentier y Ramón Guirao son sólo algunos de estos autores no negros, que alcanzaron gran renombre valiéndose de las manifestaciones africanas o de origen africano, que ostentaban los pueblos negros americanos y dándole una orientación particular a su obra. Es probable, asimismo, que fueran estos autores no negros, quienes condicionaron el abordaje de los temas hacia trabajos más bien descriptivos, folklóricos, satíricos, etc. por lo que los iniciadores, cualquiera que

fuera su pertenencia étnica, se sometieron a la pauta. Con esto queremos decir que parece haber una relación entre la pertenencia étnica de los autores y el consecuente abordaje de los temas negros, con el alcance y trascendencia de sus obras. Un autor negro en ese momento, difícilmente podía acceder a ciertos espacios de expresión artística por su condición subordinada y, en el peor de los casos, si su obra tenía un carácter cuestionador y combativo, sus posibilidades se reducían casi a cero.

Nicolás Guillén aparece en la clasificación de Armando González Pérez entre los impulsores. Este es, según el antologador, "el más universal de los poetas afroamericanos y el mayor exponente de la modalidad desmixtificadora y reivindicativa de la poesía de motivos negros". Nicolás Guillén, sin lugar a dudas, merece un capítulo aparte dentro de la literatura negra. Este autor le da un giro de trascendental importancia a esta corriente, al asumir una posición político-social-racial claramente definida y en donde exhorta, en principio, a la población negra cubana, y con esto a los negros del mundo, a que se enfrenten a sí mismos rompiendo con los estereotipos y estructuras sociales que lo limitaban. "El orgullo racial del poeta camagüeyano le convierte en uno de los primeros autores de la poesía Afro-Hispano-Americana, que exalta conscientemente los valores de la cultura neoafricana y su contribución no sólo al pueblo de Cuba, sino también a toda la América hispana. Su afirmación racial, el reconocido valor estético-musical de su lira y su concepto revolucionario poético, encuadran bajo el criterio del controvertido movimiento

Los escritores cuyo origen no era negro, abordaron la problemática de manera descriptiva y folclórica

CULTURAL

socio-político literario de la Negritud.”⁴

Este poeta no abandona lo folklórico, lo descriptivo, lo musical, las alusiones y evocaciones a las divinidades de la mitología africana, baile, ritos o supersticiones mágicas, más bien se convierte en un maestro de la onomatopéyico y de las jitanjáforas, dándole una nueva dimensión al enfocarlos desde una posición combativa y cantar la realidad desde dentro, expresando los más profundos sentimientos humanos. Este autor publicó una gran cantidad de obras que recorrieron el mundo y fueron traducidas a varios idiomas.

La canción del bongó.⁵

*Esta es la canción del bongó
Aquí, el más fino que sea,
Responde, si llamo yo.
Unos dicen: “Ahora mismo”:
Otros dicen: “allá voy”.
Pero mi repique bronco,
Pero mi profunda voz,
Responde si llamo yo!
En esta tierra mulata
De africano y español
(Santa Bárbara de un lado
del otro lado Changó)
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don
y hay títulos de Castilla
con parientes de Bondó:
vale más callarse, amigos,
y no menear la cuestión
porque venimos de lejos
y andamos de dos en dos.
¡Aquí el más fino que sea,
responde si llamo yo!
Convoca al negro y al blanco
que bailan al mismo son.
Cueripardos y almiprietos,
más de sangre que de sol,
Pues quien por fuera no es noche,
por dentro ya oscureció.
¡Aquí el más fino que sea,
Habrá quién llegue a insultarme,*

pero no de corazón:

Habrá quién me escupa en público.

Cuando a solas me besó...

A ese le digo:

— *Compadre*

*ya me pedirás perdón,
ya comerás de mi ajiaco,
ya me darás la razón,
ya me golpearás el cuero
ya bailarás a mi voz,
ya pasearemos del brazo,
ya estarás donde yo estoy:
Ya vendrás de abajo arriba,
¡que aquí el más alto soy yo!*

“La canción del bongó” es uno de los más conocidos poemas del autor y muestra la evolución en el planteamiento del tema negro desde adentro, desde la misma vivencia de la negritud.

Junto a Nicolás Guillén hay una serie de autores, que son ubicados por el antologador en este período de los impulsores. Entre éstos están: el dominicano Manuel del Cabral, el cubano Ignacio Jacinto Villa y Fernández, quien fuera conocido a nivel internacional como “bola de nieve”. Se encuentra además Emilio Ballagas, de quien Fernando Ortiz afirmara: “De igual manera como José Zacarías Tallet y Ramón Guirao, rompen desde afuera la ortodoxia, después Nicolás Guillén y Emilio Ballagas penetran el misterio del alma inexpresada, toman su propio verbo para decir sus íntimas cosas y revelan las fragancias cálidas de una nueva poesía, nacida de una mezcla de valores singulares, en uno nuevo, ya de valor propio”.

Finalmente, arribamos al período de los continuadores. En esta etapa, encontramos autores como el ecuatoriano Adalberto Ortiz conocido por su obra clásica *Juyungo*. El peruano Nicomedes Santa Cruz, cuya obra *Cumana-ná* alcanzó un éxito rotundo en 1964 y se constituyó en la primera obra peruana, a través de la cual, un negro

entorno

CULTURAL

cantaba los problemas de las poblaciones afroamericanas.

*En esas doce horas que somos
la espalda del mundo,
En aquel eclipse,
Eclipse de pueblos,
Eclipse de montes y páramos,
Eclipse de humanos,
Eclipse de mar,
El negro le tiñe a la tierra la
mitad de la cara
por más que se ponga luz artificial.
Negrura de sombra, sombra de negrura,
y que a nadie le asombra
Y a todos perdura.*

*...y cada doce horas que llega me alegro
porque medio mundo se tiñe de negro,
en eso no cabe distingo racial⁶*

En esta etapa, los representantes de esta corriente continúan con una literatura combativa, ya sin las dificultades que les representó a los iniciadores el poder decir lo que sentían y mostrando en su poesía posiciones políticas muy claras. Es de hacer notar que, en esta etapa, los autores que llevan la vanguardia dentro del movimiento tienden a ser autores negros.

Entre los continuadores, el antologador finalmente coloca a dos mujeres como exponentes de esta corriente. Son las cubanas Nancy Morejón y Pura del Prado. No significa esto que no haya habido una serie de autoras, que hayan aportado significativamente a la literatura negra del continente; responde más bien a causas estructurales relacionadas con las dificultades que enfrentan las mujeres y que limitan la participación plena y sus formas de

expresión y no responde necesariamente a una omisión consciente del antologador. De cualquier forma, ha habido una serie de mujeres escritoras que han dado que hablar y continúan aportando elementos creativos desde su condición específica de mujeres negras. Es el caso de la peruana Victoria Santa Cruz, cuyo poema "Me gritaron negra" ha recorrido el mundo; las uruguayas Cristina Rodríguez Cabral, Luz Argentina Chiriboga y las costarricenses Eulalia Bernard y Shirley Campbell.

Como se nota, el antologador hace un énfasis particular en la literatura negra de expresión cubana. Esto, por cuanto la tradición africana ha desarrollado raíces muy fuertes en la cultura cubana. Este país se constituyó en un punto geográfico muy importante de contacto y distribución du-

rante el proceso de esclavitud. "El aporte del negro a la cubanidad no ha sido escaso. Aparte de su inmensa fuerza de trabajo, que hizo posible la incorporación económica de Cuba a la civilización mundial, y además de pugnacidad

libertadora, que franquea el advenimiento de la independencia patria, su influencia cultural puede ser advertida en los alimentos, en la cocina, en el vocabulario, en la verbosidad, en la oratoria, en la amorosidad... pero, sobre todo, en tres manifestaciones de la cubanidad: en el arte, en la religión y en el tono de la emotividad colectiva. En el arte, la música le pertenece. El extraordinario vigor y la cautivadora originalidad de la música cubana es creación mulata... tangos, habaneras, sones y rumbas, amén de otros bailes mestizos que, desde el siglo XVI, salían de la Habana con las flotas para esparcirse por ultramar"... "La cultura

"La canción del bongó", de Guillén, muestra la evolución del planteamiento del tema negro

CULTURAL

propia del negro y su alma, siempre en crisis de transición, penetran en la cubanidad por el mestizaje de carnes y de culturas, embebiéndolas de esa emotividad jugosa, sensual, retozona, tolerante, acomodaticia y decidora que es su gracia, su hechizo y su más potente fuerza de resistencia, para sobrevivir en el constante hervor de sin-sabores que ha sido la historia de este país.⁷⁷

El presente de la literatura negra

La corriente de la literatura negra, o literatura afroamericana de la expresión hispana, o como quiera llamarse, se encuentra hoy en un momento floreciente. Luego de algunos años de pasividad, actualmente una serie de autores están reafirmando sus compromisos con esta corriente y han irrumpido con gran fuerza. Además, existe un grupo de escritoras que, a lo largo de América Latina, están aportando elementos y, desde una perspectiva femenina, están haciendo análisis creativos de la realidad de los pueblos negros de nuestro continente. Este nuevo impulso está estrechamente relacionado con el recrudescimiento de algunas posiciones racistas alrededor del mundo y con un interés generado por diversos organismos internacionales por los grupos minoritarios. El dominicano Blas Jiménez, el ecuatoriano Calixto Quiñónez, el costarricense Quince Duncan, el venezolano Jesús García, la uruguaya Cristina Rodríguez Cabral, Luz Argentina Chiriboga, etc. sólo para mencionar algunos.

Negra noche⁸

*Qué negra noche he tenido
En esta negra montaña,
Con los pensamientos negros
Que hacen negras mis entrañas.*

Una llamada muy negra

*Con negra noche cantante,
Negramente entré a tu alcoba*

*Como aquel negro gigante.
Con palabras de negrura
quise negramente amarte
y te escribo versos negros
Porque soy tu negro amante.*

*Negramente digo adiós
o un quizás negro hasta luego,
con el pensamiento en Dios
Le diré: lo negro es bello.*

Calixto Quiñónez nos muestra en el poema anterior que continúa teniendo vigencia esta corriente que canta, grita y reclama espacios dentro de la literatura del continente. Nos muestra que hoy, como ayer, la literatura negra continúa asumiendo posiciones beligerantes ante un mundo que está muy lejos de reconocer con justicia los aportes de los grupos negros.

NOTAS

1 Augier Ángel, Nicolás Guillén. Pág. 77. 1er. Párrafo.

2 Bis pág. 76-77

3 Armando González Pérez, *Antología Clave de la Poesía Afroamericana*. Ediciones Alcalá, Madrid 1976

4 Bis Pág. 89 Parr.3

5 *Sóngoro Cosongo*, poemas mulatos, La Habana (Ucar García) 1931.

6 Santa Cruz Gamarra Nicomedes, *La noche*. Fragmento

7 *Los factores humanos de la Cubanidad*, La Habana, 1940

8 Quiñónez Hurtado, Calixto. *La semilla del amor*.